

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 5 de Junio de 1806.

*Extracto de una carta de Mr. Roemer, célebre Médico, y Naturalista, Director del Jardín Botánico de Zurich á D. Francisco Antonio Zea, acerca del método que se practica en aquel Canton para curar de la mordedura de los perros rabiosos. **

Zurich 25 de Enero de 1806.

Hace diez meses que se ve aquí una multitud extraordinaria de perros rabiosos, y ya se cuentan cerca de cincuenta personas mordidas; mas por fortuna tenemos un método curativo, cuyo suceso ha sido hasta ahora tan feliz, que casi me atrevo á apellidarle infalible. Consiste en hacer escarificaciones profundas en las heridas, aplicar ventosas encima para que salga la sangre; y despues de lavar las llagas con una disolucion de sal comun en agua, vino ó vinagre, poner un vesigatorio, manteniendo la su-

* Siendo general la lengua francesa entre las gentes bien educadas, y no estando por demas algun medio de inspirar confianza en asunto de tanta importancia, he creído conveniente imprimir el pasage, que he traducido, de la carta de mi ilustre amigo. Dice así.

Depuis 10 mois on observe chez nous une quantité extraordinaire de chiens enragés et l'on compte déjà plus de cinquante personnes qui en ont été mordus. Heureusement nous avons une méthode de les traiter, qui jusqu'ici a été couronnée d'un si bon succès, que j'esterois presque l'appeller infalible. On fait des scarifications profondes aux plaies, desquelles on laisse couler le sang au moyen de l'applica-

puracion por seis semanas consecutivas. Hicense luego un-
ciones mercuriales en los contornos de las llagas, mante-
niendo á dieta el enfermo, y dándole de tiempo en tiem-
po, es decir, cada dos, tres ó quatro dias una corta do-
sis de hojas y raíces de belladona¹ en polvo. Con este
método hemos tenido la dicha de salvar á quantos se han
confiado á nosotros, siendo de notar que segun la orde-
nanza, quieran ó no, han de sujetarse á la curacion to-
dos los que han tenido la desgracia de ser mordidos de
animales rabiosos, hasta un niño de diez años que tenia
veinte y dos mordeduras diferentes. Solo una persona se
nos ha muerto de hidrophobia; pero habia sido mordido
en las partes interiores de la boca, en donde no se le
podian hacer escarificaciones ni aplicar cantáridas. Como
sé que no es raro en España que rabien los perros, he
creido que le será grata á Vm. esta relacion, sobre que
puede contar con tanta mayor certidumbre, quanto yo soy
el que como miembro de la Junta de Sanidad, me hallo
encargado de este ramo de la policia médica.

*tion de ventouses: on lave apres cela les lieux des scarifications avec
une solution du sel commun dans de l'eau, du vin, ou de vinaigre, et
de suite on applique un vesicatoire sur la scarification et on entre-
tient la suppuration moyennant les cantharides pendant six semaines
consecutives. Autour de la playe on fait des inunctions mercurielles,
les malades sont nourris au regime, et de temps en temps, c'est à dire,
tout les 2, 3, 4 jours on leur donne une petite dose de poudre des fe-
nelles et racines de la Belladonna. De cette maniere nous avons été si
heureux de sauver tous ceux qui se confiaient à nous (il faut remar-
quer, que par consequence, tous ceux qui ont eu le malheur d'être
mordus par des animaux enragés sont obligés de se soumettre à la
cure, et qu'il ne depend pas d'eux s'il le veulent ou non) et même un
garçon de 10 ans qui avoit 22 morsures différentes. Une seule
personne est morte d'hydrophobie; mais celle ci étoit mordue dans les
parties inferieures de la bouche; de maniere, qu'on ne pouvoit y
appliquer ni des scarifications ni des cantharides. Comme je sçais que
la rage des chiens n'est pas rare en Espagne, j'ai cru Vous
faire plaisir par ce récit sur le quel vous pouvez vous fier avec d'au-
tant plus de certitude, que c'est moi, à qui comme membre du conseil
de santé, est confié la surveillance sur cette branche de police médi-
cale.*

1. *Atropa Belladonna.* Abunda en el Real Jardín Botánico, y se
darán semillas á los subscriptores que las pidan.

En los Anales de Historia natural, tomo 3.^o pág. 237 y siguientes se publicó el extracto de un sabio informe dado de orden de S. M. por los Facultativos de los Reales Hospitales de esta Corte, con motivo de hallarse en uno de ellos tres hombres mordidos de un perro rabioso. Como aquella obra no se ha extendido tanto como el Semanario, nos será permitido repetir en otro número lo mas interesante que en el citado informe y en otros artículos de los Anales se ha dicho acerca de tan terrible mal. Entretanto basta saber que el método curativo acostumbrado en Zurich es en substancia el mismo que se practica con buen suceso en nuestros Hospitales: que hace mas de tres siglos fué inventado por nuestro célebre Laguna, y que nuestros sabios Profesores han determinado hasta donde alcanza su eficacia. No por eso dexa de ser conveniente publicar los efectos favorables que en otras partes se obtienen por su medio, no solo por que confirman cada día mas su importancia é inspiran mayor confianza, sino tambien por la gloria que resulta á nuestros Facultativos. Por lo mismo he pedido á mi célebre amigo me comunique todas sus observaciones, y voy á remitirle traducido el informe para que lo publique. Es de creer que en Suiza no llegue la rabia al punto en que nuestros Profesores la reputan *superior á todos los remedios conocidos*; pero en España se tiene la triste certidumbre de que en no conteniendo el mal á tiempo, son inútiles todos los socorros del arte. Se sabe tambien que el veneno suele tardar muchos meses y años enteros en manifestarse, y no faltan razones para creer que no es necesario esté rabioso el perro que muerde, sino que basta se halle irritado para causar al hombre aquel mal. Lo mismo puede temerse de los gatos y otros animales carnívoros, cuya mordedura no es ménos peligrosa. Como ninguna precaucion está demas en casos en que tanto se arriesga, y en que el descuido de uno puede ser perjudicial á muchos, sería de desear que los Parrocos y

los hombres de luces que habitan en los lugares procurasen persuadir á los campesinos que aunque no experimenten alguna novedad habiendo sido mordidos de perro, gato, ú otro animal carnívoro, esté ó no rabioso, es conveniente prevenir el mal, aplicándose una cantárida en la herida, y manteniendo por algunos días la supuración. Convento en que es dura precaucion; pero es la única en que se puede confiar, y se aventura mucho en descuidarse.

Sobre el cultivo de las zanahorias en Lillo por Don Vicente Ramirez de Arellano, vecino ilustrado de la villa del Corral de Almaguer, y labrador en la de Lillo.

Algunas ausencias que he tenido que hacer de mi casa, y los negocios que me rodean, me han impedido remitir ántes la contextacion á las preguntas sobre la siembra, cultivo y usos de las zanahorias. Se agrega á esto el que varios cultivadores de esta raiz en la villa de Lillo no han sabido dar una explicacion inteligible, y aun algunos la han dado contraria á lo que practican para su cultivo. Habiendo vencido todos estos obstáculos, acompaño la historia de esta raiz qual he podido adquirir por propia y agena experiencia, &c.

Es la zanahoria una de las plantas mas útiles que cultivamos, tanto por el poco dispendio, quanto por el poco cuidado que exige del labrador, y acaso la que le proporciona mayores ventajas. No son con todo bien conocidos en nuestra Peninsula todos sus usos y utilidades, ni su cultivo se halla tan extendido como debiera esperarse á vista del beneficio que rinde al labrador.

Solamente tengo noticia de que en Medellin, provincia de Extremadura, y en Lillo en la de la Mancha, se crían con mas abundancia las zanahorias, no porque los terrenos de estos pueblos sean mas apropósito que otros de la Peninsula para su cultivo, y si porque sus

moradores han conocido las utilidades que ofrece esta preciosa raíz. En toda clase de tierras prosperan las zanahorias, si se exceptúan las arcillosas, calizas, y las yesosas; pero entre todas se prefieren las vequitas y húmedas para el logro de una cosecha abundante. No son, es cierto, tan sabrosas las raíces cultivadas en estas, como las que se obtienen en terrenos arenosos y ligeros, y sobre todo adquieren un gusto delicado en los salitrosos, en los que es igualmente abundante su producto siempre que se atienda su cultivo con cuidado é inteligencia.

La siembra se verifica desde S. Juan de Junio hasta fin de Julio, siendo de notar que las mas tempranas son mejores, aunque mas expuestas á machear.

Es siempre muy conveniente barbechar y beneficiar el terreno destinado para el cultivo de las zanahorias. La basura adapta maravillosamente para esta raíz, y la que no está muy repodrida esponja la tierra, y coadyuva á su incrementó. Se siembra primeramente el terreno de trigo ó cebada, y luego que se ha segado esta ó aquel, se dan á la tierra dos revas de arado, ó se caba con el azadon, dexando todo el pajon del rastrojo. Se arregla en seguida el terreno por eras de quatro ó cinco varas de largo, y de una y media de ancho. En estas eras siembra el colono la simiente con los tres dedos pulgar, índice y anulario; sembrando cada era con separacion, y distribuyendo la semilla bien repartida con igualdad, de manera que quede una planta de otra sobre dos dedos de distancia. Se allana en seguida con el rastro el terreno, sin quitar el rastrojo, con lo qual queda bien envuelta la simiente, y bien esponjada la tierra.

Seguirá el riego á la siembra, repitiendo otros dos riegos en los primeros quinze dias siguientes hasta tanto que se halle ya descubierta ó nacida la planta. En este estado se dexaran sin regar por quinze ó veinte dias, pasados los quales se riegan de nuevo á cada diez y ocho ó veinte dias, segun lo exija la sequedad mas ó menos grande de la estacion. Son suficientes para el embarnecimiento de esta raíz el suministrar durante el estio y ri-

gotes del sol unos diez riegos. Los veranos húmedos favorecen ventajosamente la vegetación, abundancia y fertilidad de las zanahorias, y en estos casos son necesarios ménos riegos artificiales. Las lluvias que acascan por S. Miguel aprovechan extraordinariamente á estas raíces. Los riegos suplen admirablemente la falta de lluvias estacionales en tiempo de calor y sequedad.

Las escardas que se suministran por Santa Maria de Agosto, ó antes si lo necesitasen, como también la limpieza de malas yerbas, conducen para el logro de una buena cosecha.

Pueden conservarse las zanahorias en la tierra hasta principios de Mayo; pero sin embargo las arrancan y sacan los mas por Diciembre y Enero. El que desee tenerlas durante la mayor parte del año, las podrá arrancar sucesivamente á medida que las necesite, hasta que principien á espigarse por Mayo. En este mes se espigan y dan su flor blanca, formando copas semejantes á las del hinojo, y quando ya se halla la planta marchita y granada, se recoge la semilla para la siembra inmediata. No se conoce en Lillo ningun insecto que perjudique á estas plantas, y quando mas si empiezan á comerse alguna raíz, suele siempre ser la mas dulce y mejor.

Los yelos por fuertes que sean no las lastiman ni molestan, ora tengan sus hojas en la tierra, ora se hayan segado ó pastado. Es necesario que sean rigurosísimos los yelos en nuestra Península para que padezcan estas raíces en la tierra.

El terreno que ha producido zanahorias se vuelve á sembrar de cebada ó trigo, prosperando estos granos mejor que en los terrenos que no han producido aquella raíz, y sobre sus rastrojos se repite la siembra de las zanahorias. Resulta de esto que á beneficio de un abono ó embasuramiento se cojan en cada dos años quatro frutos, repitiéndose el abono á cada dos años para seguir las siembras anuales de cebada y zanahorias, ó bien patatas. Muchos colonos aplicados plantan en los caballetes y divisiones de las eras para las zanahorias, coles,

lechugas, y otras hortalizas, con lo que logran en cada un año tres frutos en un mismo terreno.

El uso de esta raíz para alimento del hombre es bien conocido, comiéndolas cocidas, en ensaladas, en la olla, endulzadas, y adovadas en vinagre. Es alimento económico, nutritivo y socorrido para el labrador.

Todos los animales domésticos comen gustosamente las zanahorias, de suerte que con seis ó siete arrobas diarias se mantienen gordas y lucidas un par de mulas, sin dexar de trabajar, ni necesitar otro alimento; éste las nutre y purga por la orina: pone á las caballerías de pelo fino muy gordas y lozanas, aunque no dexen de trabajar: es alimento excelente para los cerdos, así crudas como cocidas, y engordan mucho con ellas, siendo además muy sabroso su tocino. Tanto el ganado mular y caballar, quanto el de lana, comen y pastan sus hojas, sin que en Lillo se haya hecho experiencia de segarlas ó comerlas los animales muchas veces, y solo una vez las paca ó siegan, que regularmente es por Diciembre, y no ántes. El valor que en Lillo se saca de la hoja excede al coste de su siembra, escarda, recogido, y renta de la tierra, como se dirá. Advierto que aunque la come el ganado vacuno, como en esta tierra es raro (hablo en Lillo), no se ha hecho los correspondientes ensayos.

Es tan abundante este fruto que en cada tablar de quatro varas y media de largo, y una y media de ancho, se cogen regularmente tres arrobas de zanahorias, y en quatro celemines de tierra de á quinientos estadales la fanega, suele producir de ochocientas á novecientas arrobas, y á este respecto se cogen en Lillo en cada un año de ciento diez á ciento veinte mil arrobas, y calculado el gasto de quatro celemines de tierra es en la forma siguiente.

Cargo.

	<i>Reales.</i>
Primeramente embasurar quatro celemines de tierra.	60.
De tres rejas para barbecharlo.	30.
Una fanega de cebada para sembrarlo, por un quinquenio se regula á	20.
Su siega y recogido.	30.
	<hr/> 140. <hr/>

Data.

Suelen producir diez fanegas de cebada regulada al mismo respecto con la paja.	220.
Utilidad.	<hr/> 80. <hr/>

Cargo.

Das rejas para sembrar el mismo terreno de zanahorias.	20.
Medio celemin de simiente.	20.
De hacer las eras para la siembra un jornal.	8.
Sembrarlas otro jornal.	8.
Escardarlas un año con otro.	40.
Regarlas un año con otro diez veces á cinco reales cada uno.	50.
De arrancarlas.	100.
Lavarlas.	20.
Arrendamiento de los quatro celemines de tierra.	<hr/> 100. <hr/>
Importa el gasto de la siembra y recolección de zanahorias.	<hr/> 366. <hr/>

Data.

Primeramente la hoja para el ganado lanar por un quinquenio regulado, sale cada año á.	160.
Item 850 arrobas de zanahorias un año con otro á real y medio cada una.	<hr/> 1275. <hr/>
	<hr/> 1535. <hr/>

Importa el total producto 1535 reales, que baixados de ellos los 366 del gusto queda liquido al colono 1169 reales, á que se agrega los 80 reales liquidos que dexó la cebada del mismo terreno y en el propio año, resultan de ganancia 1249 reales vellon; siendo de notar que para los tres frutos siguientes será mayor el producto por el beneficio que se dexa de echar en el año siguiente.

Nota. Quatro son los géneros de zanahorias que se conocen y cultivan en Lillo: las unas blancas: otras con vetas encarnadas: otras amarillas ó de color de oro; y las otras encarnadas berrachas que tiran á negras: de estas quatro clases las dos últimas se cultivan con preferencia por ser de mejor gusto, tiernas y sabrosas, y embarnecen mejor que las dos primeras, y la de color de oro añade á estas qualidades la hermosura de su vista, y por lo tanto mejor para adornos de platos de mesa, dulce, y demas usos.

Para recoger la simiente de esta preciosa raiz para los años siguientes escogen los vecinos de Lillo, luego que las sacan de la tierra, las mas nutridas y de carne sólida, estrechas y undidas de arriba, que son las mas propias para simiente. Las cortan por la parte de abaxo quatro ó cinco dedos, y así las trasplantan, ya sea tendidas, ó ya tambien clavadas, pues lo mismo es de un modo que de otro. A fines de Mayo recogen su simiente, que por lo regular ha sazonado, y la producen con tanta abundancia que bastan diez ó doce docenas de zanahorias para coger media fanega ó mas de simiente.

Como por lo regular todos los que se dedican á este cultivo son siempre unos mismos, preparan las suficientes zanahorias para la siembra inmediata, y solo venden el sobrante de simiente que les queda, sin que se conozca ningun colono que trasplante zanahorias con el solo fin de recoger simiente para venta.

No se conoce grangeria de zanahorias en Lillo para dulce, y solo se contentan los naturales con sacar á vender sus sobrantes en los pueblos inmediatos en toda su

sencillez, y es el único medio de que se valen para darlas salida; ó tambien quando alguna rara vez van caballos de Regimientos á dar forrage de ellas, como sucedió hace quatro años con el Regimiento de la Reyna, que por Pasqua de Navidad permaneció en la citada villa dando este pasto á los caballos que tenian atrasadissimos, y en pocos dias se pusieron gordísimos, lozanos y lustrosos, á pesar de los fuertes yelos y frios que experimentaron en aquel tiempo. Está demostrado que este pasto, dado en qualquiera estacion del año á todo animal doméstico, es el mas saludable y ventajoso que puede hallarse, con la particularidad de su poco coste, y que las caballerías que lo toman no dexan el trabajo ni fatigas que les son propias, y aunque sean fuertes engordan, se ponen retozonas, lustrosas y lozanas como se advierte en Lillo.

■ Muchos beneficios resultarian á la Agricultura y al Estado si los Regimientos de caballería y regaladas se dedicasen á dar este verde, se extendiera el cultivo de tan preciosa raiz, aumentándose su consumo, y en este caso se multiplicarian los cosecheros de ella, siempre zelosos de su mayor y seguro interés; y las cebadas que en el dia se gastan en verde se conservarían en grano, ó las tierras que las llevan, que son las mejores, se destinarian para trigo, cuya abundante cosecha tanto influye en la felicidad del Estado.

■ El derecho de la zanahoria se paga en Lillo dexando en la tierra al perceptor de cada diez bras una, y el mismo diezmero cuida de sacarlas á su costa.

■ La mejor tierra para zanahorias de 250 estadales con su noria corriente en la villa de Lillo vale en arrendamiento de 700 á 800 reales, y se necesita para embasurarla muy bien de diez y ocho á veinte carros de basura, que cada carro cuesta en Lillo de 8 á 10 reales.

En esta misma tierra despues de cogida la cebada, y puesta de zanahorias, se mantienen con la hoja de éstas trecientas ovejas quince dias, es decir, que entran dos horas por la mañana, y dos por la tarde, y el

resto del día las pastorean en los sitios acostumbrados; porque esta hoja se la dan regularmente á las ovejas paridas, enfermas y atrasadas, y les sirve de medicina, pues con ella se limpian, engordan y proporcionan para salir del invierno, que de otra forma estaban expuestas á perecer, y por esta razón los pastores la economizan mucho, y la van haciendo durar lo mas posible. = Corral 7 de Febrero de 1806.

Continuacion de la Geonomia ó conocimiento de las tierras por A. A. Cadet Devaux.

Terreno laborizable.

Se compone de las quatro especies de tierra que acabamos de describir; pues algunas otras de que tratan los Químicos son muy escasas en el Globo, y no hacen papel ninguno en la vegetación.

Diversidad de terrenos.

Son buenos, medianos ó malos segun la proporción respectiva de estas quatro tierras; porque siendo de por sí infecundas las tres primeras, solo mezclándose pueden volverse fértiles. La naturaleza ha variado esta mezcla hasta el infinito. De aquí resultan un sin número de variedades que van á denominarse con exactitud por primera vez: así quedará en parte desempeñada la comisión que con este objeto nos dió la Sociedad de Agricultura del Sena á Chaptal, Furcroy, Vauquelin y á mí.

El propietario á quien haya tocado un terreno pobre puede hacerlo rico variando la proporción de las tierras que lo componen: en esto consiste principalmente el arte de abonar, que supone un conocimiento analítico del terreno. Podría hacerse un mapa ó una escala que representase todos los terrenos de la nación segun la proporción de sus tierras y su feracidad. La formación de un quadro tan importante es sumamente sencilla, y podría realizarse muy pronto encargándose de ella las Sociedades Económicas.

COMPOSICION DE LOS TERRENOS.

	<i>Partes.</i>	
Terreno excelente.	Silice. . . 2.	} 10.
	Alumina. 6.	
	Caliza. . . 1.	
	Humus. . 1.	
Terreno bueno.	Silice. . . 3.	} 10.
	Alumina. 4.	
	Caliza. . . 2½.	
	Humus. . ½.	
Terreno malo.	Silice. . . 4.	} 10.
	Alumina. 1.	
	Caliza. . . 5.	

Excepto algunos átomos de Humus.

Se ve por esta tabla que la alumina contribuye mas que ninguna otra tierra á la bondad de un terreno.

Por las propiedades características de las tierras se puede conocer facilmente como influye cada una en la vegetacion quando es parte constitutiva de un terreno.

Hemos visto que la silice es una agregacion de moléculas incoherentes; que la alumina, por el contrario, forma unida con el agua una masa compacta. Un terreno excelente tiene la silice en tal proporcion que puede aislar las particulas demasiado adherentes de la alumina: este efecto mecánico dá lugar á que el ayre y los meteoros penetren el terreno y obran sobre la alumina, que por sí sola era impenetrable. Las moléculas de la silice no pueden ser penetradas por el agua á causa de su solidez: las de la alumina la absorven y retienen fuertemente: mezcladas ambas participa la silice de la humedad de la alumina. Así puede circular esta humedad, enrarecerse, reducirse á vapor y obrar sobre la silice robándole á lo menos su calor. De este modo se compen-

sa la frialdad de la alumina con el calor excesivo de la arena, y resulta una temperatura media muy favorable á la vegetacion. Es claro que si la sílice está demasiado dividida debe perder en parte estas excelentes propiedades; porque confundiendo con la alumina y la cal se debilita mucho su accion mecánica, no puede ya aislarlas ni promover la circulacion y evaporacion del agua, ni el influxo de los meteoros.

La caliza por su extrema división, su débil adherencia al agua y su disolubilidad en los gases obra en los terrenos mecánica y químicamente.

El humus es el alma de la vegetacion. El terreno malo de la tabla precedente peca por falta de alumina y exceso de sílice y cal: y así es precisamente árido.

La operacion de analizar ó separar las tierras es sumamente fácil, y deberá en adelante entrar entre las operaciones domésticas. El conocimiento de un terreno no es obra de toda la vida como piensan algunos labradores: puede conseguirse en una hora analizándolo por el método siguiente.

Análisis ó separacion de tierras.

Se toma una porcion de tierra y se la pasa por un cribo á fin de quitarle las piedrecillas y pedazos de raíces. Hecho esto se la pone á enxugar al sol: luego se pesa la cantidad que se ha de ensayar, por exemplo diez onzas, y se mete en un frasco ó vaso de vidrio. Se le echan encima dos libras de agua, y se remueve bien con un palo hasta que esté toda suspensa en el líquido. Despues se la dexa reposar.

Separacion del humus.

Si la mezcla contiene humus, como este es mas ligero que el agua, se le verá sobrenadar baxo la forma de una tierra negra muy dividida. Para separarlo bastará tener el vaso un poco inclinado hasta que se vierta la porcion de agua enegrecida por él.

Separacion de la sílice.

Separado ya el humus se agita ó resuelve otra vez la mezcla para que se precipite la sílice al fondo del va-

so. Logrado esto, se decanta el vaso cuidando de que caiga en otro vaso todo el líquido que contiene. Así queda separada la sílice; y solo nos restan la cal y alumina, que se mantienen todavía confundidas y suspensas en el agua.

Separacion de la caliza.

Se echa en el agua un poco de ácido muriático ó espíritu de sal en tres, quatro ó mas veces, hasta que las últimas gotas no produzcan ya la efervescencia ó hervor que experimentaba el agua desde que se le echaron las primeras. Este ácido es preferible al nítrico y al sulfúrico porque uniéndose con la cal forma una sal deliquesciente; que por lo mismo es muy soluble. En su lugar puede tambien usarse del vinagre; pero de este se necesita demasiada cantidad, especialmente si es floxo.

Separacion de la alumina.

Dejando despues reposar el líquido se precipita la alumina al fondo del vaso. Se decanta este para que salga todo el licor que tiene todavía á la caliza en disolucion, y quedan separadas las dos tierras.

Ya no resta mas que pesar cada tierra de por sí á penas se hayan enxugado perfectamente. Si suponemos que el humus pesa una onza, la sílice dos, y la alumina seis onzas, sabremos que la otra onza es de la caliza que se quedó en el agua disuelta por el ácido muriático, y podremos asegurar que el terreno analizado se compone de

	<i>Partes.</i>
Humus.	1.
Sílice.	2.
Alumina.	6.
Caliza.	1.
	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>
Total.	10.

Aplicacion de la analisis.

Las mezclas que la naturaleza hace de estas tres tierras no pueden aplicarse indistintamente á qualquier cultivo, sino á unos mas bien que á otros segun sean ellas, ó bien

deberán variarse artificialmente segun lo exija la planta á que se destinan, como suele hacerse con los terrenos en que se van á poner naranjos, clavellinas, &c. Para proceder con acierto en esta materia es preciso hacer uso de los datos que nos ha dado la analisis sobre la constitucion del terreno. Estos principios se entenderán mejor aplicándolos á un caso práctico, en el qual se hallan sin duda muchísimas huertas.

Paseandome un dia por la huerta de un gran Propietario le pregunté á éste sobre la calidad del terreno. Su respuesta fué la siguiente: El terreno es bueno, como puede V. conocerlo por lo bien que se crían en él las coles, las alcachofas y los cardos: sin embargo no he podido conseguir que me dé nabos, zanahorias, remolachas, ni ninguna otra raíz de las que profundizan perpendicularmente: es frio, se le dan las labores con mucho trabajo, y cría mucha yerba. Nada es mas fácil, le respondí yo, que remediar estos inconvenientes, y hacer de él todas las especies de terreno que puedan necesitarse. Todos sus defectos provienen de que tiene demasiada alumina: dexemos pues intacta una parte de él para varias plantas vigorosas, á quénnes es favorable este exceso: abonemos otro pedazo con sílice, y otro con una mezcla de sílice y caliza; pero ántes es menester que lo analicemos para saber en que proporecion deberá echarse cada uno de estos abonos. Hicimos inmediatamente la analisis, y hallamos que efectivamente la alumina entra ba á componer el terreno en una porción muy considerable, la sílice en una muy corta, y la caliza en la de uno por veinte. Arreglándonos á este resultado verificamos los dos abonos propuestos, y logramos completamente las tres calidades de terreno que se necesitaban.

Propondremos otro caso práctico para hacer mas sensible la necesidad de analizar los terrenos, y como influyen en su bondad los meteoros.

En 1789 hice rebaxar un terreno excelente quitándole pie y medio de tierra: esta operacion lo esterilizó de manera que perdi enteramente toda la semilla que le confió por dos veces. Viendo esto los labradores del pais, me

aconsejaban que le restituyese la tierra buena de que lo habia despojado. Desentendiéndome de esta advertencia quise hacer la analisis de mi terreno, y hallé que era excelente, pues por cada libra de tierra contenia seis onzas de sílice, nueve de alumina, y una de caliza. Enseñando despues á los labradores la sílice y la alumina separadas, convinieron todos en que la primera era una buena arena capaz de producir mucho si fuese grasa, y la segunda una tierra franca sumamente fértil. Pues bien, les dije yo, de estas dos tierras se compone mi terreno, y repeti su analisis delante de ellos para que quedasen convencidos.

La razon de que mi terreno fuese tan absolutamente estéril era haber estado cubierto muchos siglos por la tierra que le quité, y por lo mismo privado del influjo de los meteoros, que son el mejor abono, especialmente para las tierras arcillosas. De ahí aquella impresion desagradable que me habia causado en el olfato, en el paladar, y hasta en el tacto, el agua que empleé para analizarlo. Le di pues una caba de dos pies de profundidad en la primavera, y no volví á tocarlo mas en el estio é invierno inmediatos: entrecanto las lluvias, el sol, la nieve, las heladas y demas meteoros penetráron los grandes terrones que habia levantado el azadon, y los deshiciéron de modo que en la primavera siguiente habia ya mudado de carácter todo el terreno. Entónces le di una labor, y lo sembré de trigo sin echarle abono ninguno: la cosecha que le cogí aquel año fué la mejor que hubo en el país. En el año siguiente lo sembré de maiz, cogido éste lo puse de patatas, en seguida de trigo, y por último de alfalfa, que forma actualmente un bello prado artificial. ; Cuantos terrenos que se hallarian excelentes, ó podrian serlo á poca costa si se analizasen, se habrán condenado á la esterilidad! Entre los medianos hay muy pocos que no puedan mejorarse, y muchas veces tienen muy cerca el abono que les conviene, baxo la capa de tierra que forma su misma superficie, ó en el campo inmediato. *Se continuará.*